

La representación espacial en el Libro de Apolonio

MIGUENS, Agustina / Universidad de Buenos Aires (UBA) – agustinamm@hotmail.com

» *Palabras clave:* Libro de Apolonio, literatura castellana medieval, representación espacial, ciudad.

> **Resumen**

El *Libro de Apolonio* es un poema narrativo del siglo XIII escrito en *cuaderna via*, por lo cual es englobado dentro de la categoría tradicional de *mester de clerecía*. El relato se construye siguiendo el esquema de la novela bizantina de aventuras, la cual cuenta con un cronotopo particular dado que la peripecia típicamente implica la separación de una joven pareja, la pérdida de todos los objetos de valor y hasta la identidad, la venta como esclavos, asaltos de piratas, naufragios y numerosos desplazamientos marítimos hasta lograr la feliz reunión. Los escenarios privilegiados por el género son, por lo tanto, las ciudades portuarias, usualmente situadas a orillas del Mediterráneo Oriental, el mar como espacio amenazante, donde la suerte de los personajes puede cambiar drásticamente a causa de la Fortuna y de la Divina Providencia, y la ribera como espacio de transición y límite permeable entre ambos. Nos proponemos el análisis de estos tres espacios, que consideramos centrales, en relación con la representación de las transacciones comerciales y del mundo burgués, en el marco más amplio del crecimiento urbano y la reactivación del intercambio mercantil desarrollado desde el siglo XI en Europa Occidental.

> **Introducción**

El *Libro de Apolonio* es un poema narrativo escrito en *cuaderna via*¹ que se transmite a través de una única copia del siglo XIV, el Manuscrito K-III-4 de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial, junto con *La Vida de Santa María Egipciaca* y el *Libro de los tres reyes de Oriente*, cuya unidad desde el punto de vista de la compilación fue puesta de relieve por Carina Zubillaga en su edición crítica publicada en 2014. A pesar de que la composición del texto se suele fechar a mediados del siglo XIII, la historia de Apolonio, rey de Tiro, gozaba de gran popularidad en varias regiones de Europa Occidental debido a la circulación de la *Historia Apollonii regis Tyri*, texto latino compuesto hacia el siglo III y refundido en el siglo VI, del que el *Libro de Apolonio* castellano es una traducción².

¹ La estrofa *cuaderna via*, también llamada tetrástrofo monorrímo, se compone de cuatro versos alejandrinos con rima consonante uniforme y una cesura que parte al verso en dos hemistiquios de siete sílabas.

² Se trata de una traducción en el sentido medieval del término, es decir, una adaptación que reactualiza una serie de cuestiones presentes en el original y que se resignifican en el nuevo contexto de circulación del texto.

La crítica tradicional considera este texto dentro del llamado *mester de clerecía*, conformado por poemas escritos en la estrofa *cuaderna via*. Sin embargo, nos interesa contextualizarlo dentro de un horizonte de producción textual más amplio, que abarque también textos producidos en ámbito clerical utilizando otros metros, tales como el pareado (Weiss, 2006: 2), lo cual acerca las distancias entre las prácticas discursivas propias de la “juglaría” y la “clerecía” (García Única, 2009: 5), además de una recepción y circulación de esos textos no solo entre los clérigos ordenados y laicos, sino también entre cortesanos.

En este marco, volveremos sobre el problema de los textos y sus condiciones de producción al analizar la representación espacial y vincularla con la vida urbana propia en la Castilla del siglo XIII, en la que se sitúan las comunidades productoras y receptoras del relato en cuestión. Para lograr ese objetivo, nos proponemos demostrar que la representación de los espacios –la ciudad portuaria y el mar, principalmente– la itinerancia, los intercambios comerciales y los cambios de fortuna que atraviesa el personaje son elementos narrativos que se asimilaron y adaptaron en una comunidad familiarizada con el ámbito mercantil y burgués, producto del crecimiento urbano y la reactivación del intercambio mercantil desarrollado desde el siglo XI en Europa Occidental.

› **La novela griega de aventuras**

Si bien no hay largas descripciones de ciudades en el *Libro de Apolonio*, su presencia es constante a lo largo de la narración ya que la trama se desarrolla a partir del viaje del héroe por ciudades del Mediterráneo Oriental tales como Tiro, Antioquía, Tarso, Mitilene, Pentápolis y Éfeso. La topografía que recorre el protagonista responde al molde genérico típico de la novela griega de aventuras, cultivada entre el siglo I y IV d. C., influenciada a su vez por la épica antigua, particularmente la *Odisea*, pero cuya estructura luego fue retomada por numerosos escritores como el mismo Miguel de Cervantes Saavedra³. El influjo de este tipo textual también se observa en la complejidad de la trama, caracterizada por la separación de los amantes, los desplazamientos marítimos, la superación de numerosos obstáculos, como tempestades, naufragios, ataques de piratas, falsas muertes, pérdida de la identidad bajo un disfraz y luego reconocimiento (Bajtín, 1989: 40). La crítica especula que puede haber dos redacciones latinas de la historia de Apolonio, una del siglo III d. C., posible traducción de un original griego perdido, y otra del siglo VI d. C. (Ruiz-Montero, 1983-1984: 292), que sería una adaptación cristiana del texto latino precedente. Cabe aclarar que, a diferencia del modelo tradicional, el *Libro de Apolonio* no presenta una separación de jóvenes enamorados, sino de una familia, historia que resulta más asimilable a los valores cristianos.

Podemos, quizás, atribuir la ausencia de descripciones físicas de la ciudad a que se presupone evidente su aspecto, jugando con la idea de Jorge Luis Borges en “El escritor argentino y la tradición”

³ La influencia de la novela griega de aventuras se puede ver en obras como *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* o algunas de las *Novelas ejemplares* como “La española inglesa”.

de que no hay camellos en el Corán⁴. La vida urbana en el Mediterráneo Oriental sin dudas fue mucho más intensa que lo que fue durante la Alta Edad Media en Occidente. En efecto, las ciudades antes nombradas son puertos con una intensa vida mercantil y comercial propia de pueblos como el griego y el fenicio. A pesar de la adaptación que implica la traducción, la versión castellana mantiene estos escenarios en los que los espacios destacados son el mar, el puerto, el mercado y el palacio. Esta familiaridad con lo representado puede adjudicarse no solo al desarrollo urbano producido en toda Europa Occidental desde el siglo XI, sino también a la importancia estratégica de las ciudades hispanas como enclaves territoriales en el marco de la Reconquista.

> **El mar**

El mar es uno de los escenarios privilegiados en la novela griega de aventuras y representa el peligro, la imprevisibilidad, los cambios de fortuna. Es decir, que funciona simbólicamente como un espacio de crisis. De hecho, la aventura comienza cuando Apolonio descubre el pecado de incesto entre el rey Antíoco y su hija, por lo que es obligado a partir ya que sabe que su vida corre peligro: “mas quería ir perderse o la ventura mudar./de pan e de tesoro mandó mucho cargar;/metióse en aventuras por las ondas del mar” (Zubillaga, 2014: 13)⁵. Es dicha amenaza de muerte la que lo arrastra a otro potencial peligro: el mar. Este presenta una doble naturaleza ya que, por un lado, puede proveer interminables aventuras y oportunidades de obtener riquezas y ascenso social. Pero, por el otro lado, puede ser escenario de naufragios, metáforas de la pérdida total del estatus, las pertenencias y hasta la identidad, como se puede apreciar en la siguiente cita: “El estado deste mundo siempre así andido,/cada día se camia, nunca quedo estido; en toller e en dar es todo su sentido,/vestir al despojado e despojar al vestido” (32). También se puede detectar en este pasaje una alusión a la fortuna como rectora de constantes cambios. No obstante, como señala Zubillaga, el adaptador cristianiza esta noción clásica, que pasa a estar regida por la divina providencia⁶. Los cambios de fortuna que ocurren en el mar corresponden a la separación y luego reunión familiar, por lo cual afirmamos que la travesía marítima constituye el eje principal del desarrollo narrativo, en consonancia con el género al que pertenece el relato.

> **La ciudad mercantil y portuaria**

A la ausencia de largas descripciones físicas y concretas de la ciudad, se contraponen la aparición de diversos actores sociales propios de las ciudades realizando prácticas tales como intercambios

⁴“Gibbon observa que en el libro árabe por excelencia, en el *Alcorán*, no hay camellos; yo creo que si hubiera alguna duda sobre la autenticidad del Alcorán bastaría esta ausencia de camellos para probar que es árabe” (Borges, 1957: 156).

⁵A continuación, las citas de esta misma edición se indicarán únicamente con el número de página.

⁶“La peripecia heroica, sin embargo, no se subordina en este poema hispánico medieval a la cambiante fortuna, como sí ocurría en los relatos tardoantiguos, sino a la providencia divina que auxilia y conduce al protagonista y a su familia, sin abandonarlos ni frente a las adversidades más extremas” (Zubillaga, 2014: xlv).

comerciales, juegos de pelota y entretenimientos palaciegos. Se destacan los cortesanos en el palacio y los burgueses en el mercado como grupos distinguibles e identificables. La corte es el espacio donde se muestra la élite, diferenciada a través de su comportamiento, apariencia y vestimenta. Esto se manifiesta, por ejemplo, en la vergüenza de Apolonio por su aspecto al llegar a la corte de Tarso: “Apolonio de miedo de la corte enojarse,/que non tenía vestido ni adobo de prestar,/non quiso de vergüenza al palacio entrar” (36).

Por otro lado, se representan numerosos oficios ligados al mundo urbano: artesanos, herreros, barberos (alfajemes), carniceros, comerciantes de vestido y calzado (61). Asimismo, se destaca el papel de los físicos (médicos) que salvan la vida de Luciana: “fue al puerto de Éfeso el cuerpo arribado;/fue de buen maestro de física trovado/ca havié un dicipulo savio e bien letrado” (60). El mismo Apolonio trabaja como maestro de Luciana para el rey Architrastes a cambio de un salario: “Fija, dixo el rey, ya vos l’ é mandado,/seya vuestro maestro, avetlo atorgado;/dalde de mi trasoro que tenedes alçado/quanto sabor oviéredes, que él seya pagado” (43), lo que da cuenta de una transacción económica por más que se la intente disimular, como afirma Julian Weiss (2006: 200), bajo un manto de cortesía.

En cuanto a la relación entre los habitantes de la ciudad y el espacio físico, es usual la identificación durante el período medieval del estado y de la ciudad como un cuerpo humano. Juan de Salisbury realiza una célebre descripción al respecto que retoma, entre otros, el sociólogo Richard Sennet:

El filósofo Juan de Salisbury quizá dio la definición más literal de la política del cuerpo, declarando en 1159 sencillamente que «el estado (*res publica*) es un cuerpo». Quería decir que *el gobernante de la sociedad funciona de manera similar al cerebro humano, mientras que los consejeros serían como el corazón, los comerciantes como el estómago de la sociedad, los soldados sus manos, y los campesinos y artesanos sus pies. Su imagen era jerárquica*. El orden social comienza en el cerebro, el órgano del gobernante. Juan de Salisbury también relacionó la configuración *del cuerpo humano con la de una ciudad: consideraba así el palacio o la catedral de la ciudad como su cabeza, el mercado central como su estómago, las casas como sus manos y sus pies*. Por ello, la gente debía moverse con lentitud en una catedral porque el cerebro es un órgano de reflexión, y con rapidez en un mercado porque la digestión se produce como un fuego que arde con celeridad en el estómago (1994: 26-27).

En este esquema se desarrolla una relación de correspondencia entre macro (sociedad, ciudad, en última instancia el orden divino) y microcosmos (el ser humano). Por ello, las ciudades tienen una relación casi sinecdótica con sus gobernantes, quienes representarían, en el plano simbólico, la cabeza de la ciudad. Como ejemplo de esta identificación podemos citar el pasaje en el que la ciudad de Tiro se sume en la tristeza cuando Apolonio está ausente: “Vio cosa mal puesta, ciudad tan denegrida,/pueblo tan desmayado, la gente tan dolorida” (14), y la explicación de sus habitantes es que “quando rey perdemos nunca bien nos fallamos” (15). Por otro lado, se produce una contraposición entre dos modelos de ciudades/gobernantes: la armónica Pentápolin, gobernada por Architrastes, y Antioquía, gobernada por Antíoco. Si bien Apolonio inicialmente se interesa por la hija de Antíoco, pronto descubre que sostiene una relación incestuosa con su padre y la rechaza para casarse luego con Luciana, hija de Architrastes, en concordancia con la moral cristiana que intenta vehiculizar el texto.

En cuanto a Apolonio como protagonista del relato, la crítica se ha detenido extensamente en caracterizarlo como un “clérigo entendido” (Alvar, 1984: 51), conocedor en profundidad del contemporáneo *curriculum* universitario conformado por las Siete Artes Liberales (*Trivium* y *Quadrivium*), característica que comparte con el estamento productor de este texto, el de los clérigos letrados. Sin embargo, es nuestra intención poner el foco en las habilidades de Apolonio como negociador y estrategia político, cuyos saberes eruditos se conjugan con la cortesía en función de objetivos mundanos, como son la obtención de nuevas tierras y el acrecentamiento del patrimonio. Las transacciones comerciales propias de la ciudad y del mundo burgués se extienden sobre Apolonio y su familia y adquieren un matiz amenazante, en particular sobre el cuerpo de Tarsiana, a quien intentan explotar por medio de la prostitución. Para Manuel Alvar, el poema “nos ha descubierto una vida burguesa; ya no clerical, ya no de una aristocracia guerrera como las gestas, sino el relato de las empresas de un héroe que no fue eclesiástico ni guerrero. Fue, simplemente, hombre atribulado” (1991: xl).

En relación con sus habilidades de negociación, conviene analizar la actuación de Apolonio en la ciudad de Tarso. Esta ciudad se encuentra en medio de una hambruna producto de la infertilidad de la tierra y de las dificultades para cultivarla: “Mala tierra era, de conducho menguada;/avié gran carestía, era de gente menguada” (19). Allí Apolonio se entera de que el rey Antíoco ha puesto un precio a su cabeza, por lo que su vida corre peligro. La tensión entre los valores de la cortesía, como la amistad entre las élites, y la necesidad de dinero y subsistencia (no ya una relación de poder regida por el vasallaje, sino exclusivamente por el dinero), se vuelca en el discurso del hombre bueno que se acerca al protagonista en son de paz: “que amiztat *vender* non es constumbre nuestra;/quien bondat da por *preçio* malamiente se denuesta” (21). Julian Weiss (2006) señala que en este diálogo hay un intento de borrar el interés económico de las relaciones feudales y de amistad, para recubrirlo con un poco convincente manto de cortesía. De hecho, la amenaza no se desvanece y Apolonio debe finalmente recurrir a la negociación. Entonces se enfrenta al concejo de la ciudad, compuesto por burgueses, quienes afirman que no es mala voluntad, sino falta de alimento lo que les impide acogerlo. Ante esto, Apolonio ofrece venderles trigo a un precio conveniente: “ca dizes que la villa non me podrié sofrir;/yo vos daré del trigo que mandé adozir,/çient mil moyos por quenta, mandatlos medir” (23). En el discurso de Apolonio hay dos detalles que resultan significativos y que se vinculan con la voluntad de enmascarar la transacción económica. Uno es que promete venderlo al costo y otro es que donará la riqueza obtenida para construir un muro para la ciudad: “Dárvoslo he a compra, pero de buen mercado,/como valié en Tiro do lo hove comprado;/demás, el precio todo, quando fuere llegado,/para la cerca de la villa quiero que seya dado” (23). Es decir, renuncia a la propiedad del trigo y del capital de la transacción en favor de la comunidad en un gesto caritativo. Que el dinero donado se destine a las murallas muestra cuán importantes fueron durante toda la Antigüedad clásica y la Edad Media, ya que representaban los límites físicos y jurídicos de la ciudad, la protegían de las amenazas del exterior y la separaban de los espacios exteriores como el bosque, asociados con el peligro, lo salvaje, inculto e incluso mágico. A través de la voz narrativa se intenta guiar la interpretación de este intercambio como una acción generosa, afín a la

caridad cristiana: “Cumplióles Apolonio lo que les dicho aviá, guaresçié un gran pueblo que de fambre muriá;/valié por la villa más que nunca vali[á],/non era fi de nemiga qui tal cosa façíá” (24), y en la cuaderna siguiente se encuadra explícitamente esta acción en el marco de la Divina Providencia, ubicando a Apolonio dentro de una cadena de correspondencias en las que representa un ejemplo humano de la caridad divina: “El Rey de los çielos es de grant provençia,/siempre con los cuitados ha su atenençia,/en valerles a las cuitas es tota su femençia; debemos seyer todos firmes en la sua tenencia” (24). En la precedente cita, además, se exhorta al receptor del texto a mantener firme su fe e imitar el comportamiento de este personaje ejemplar, constituyendo así el eslabón final de la cadena a través de la cual se transmite el mensaje doctrinal.

Todo este intercambio redundará en el acrecentamiento del patrimonio y del poder territorial de Apolonio ya que, por pedido de los habitantes de Tarso, termina siendo considerado rey de esta ciudad. Su poder se inscribe en el espacio cuando le erigen un monumento honorífico en el mercado, con lo cual queda en evidencia que este es el verdadero corazón de la ciudad: “fiçieron en su nombre un ídolo labrar,/fizieron en un márbor el escrito notar/del bueno de Apolonio qué fizo en ese logar./Pusiéronlo drecho en medio del mercado/sobre alta columna, por seyer bien alçado” (25).

Por último, se pueden identificar unos pocos pasajes en los que la ciudad aparece como un espacio cargado de connotaciones negativas. Por ejemplo, se hace referencia a la morada de un físico en las afueras de la ciudad como un *locus amoenus* y se utiliza una frase casi proverbial (destacada en cursiva) que lo opone al ámbito de intramuros: “Por bevir más viçioso e seyer más a su placer,/como fuera de las rúas bive omne mejor,/aviá todos sus averes do era morador,/en ribera del agua, los montes en derredor” (60). En efecto, la ciudad mercantil está caracterizada por el movimiento, el hacinamiento y las transacciones, que se extienden incluso a los cuerpos de sus moradores, como es el caso de Tarsiana, la hija de Apolonio, que es secuestrada por piratas y luego vendida en el mercado como prostituta (81). A pesar de lo repudiable que pueda resultar la actividad de piratas y proxenetas desde el punto de vista moral, el texto no establece de manera explícita una ecuación entre la ciudad y el pecado. El signo moral de la ciudad en su conjunto, en cambio, parece depender más de sus dirigentes. Por eso, Apolonio y Antíoco se erigen como figuras contrapuestas, una como ejemplo y la otra como contraejemplo de lo que debe ser un buen gobernante.

> **Conclusiones**

Hemos examinado cómo el recorrido a través de diversas ciudades-puerto constituye el eje central del *Libro de Apolonio*, pero que, a diferencia de otros géneros contemporáneos como el relato de viajes, no se resalta el aspecto admirable (*mirabilia*) de las urbes, sino que estas son incorporadas al desarrollo narrativo como un espacio que se explica por sí mismo y no requiere de descripciones extensas.

Observamos que la representación del espacio urbano, en cambio, se desarrolla a través de las acciones de sus pobladores y que los principales procedimientos utilizados son la analogía que se

establece entre la ciudad, sus espacios y habitantes, la correspondencia entre macro y microcosmos y la sinécdoque, aquella figura retórica que presenta la parte por el todo. Estos recursos permiten echar luz sobre las relaciones entre espacios, habitantes y prácticas.

De hecho, la representación de las ciudades, el intercambio, la negociación y los actores sociales como burgueses, comerciantes y profesionales no hacen más que reforzar la idea de que Apolonio es un rey cortés y letrado, pero que debe forzosamente desenvolverse en un mundo mercantil y burgués. Si bien se intenta camuflar a los intercambios comerciales bajo la lógica feudal del don y la virtud de la caridad cristiana, estos siguen teniendo una fuerte impronta económica y secular. Tal desajuste puede deberse a que estamos ante una adaptación medieval de un relato de origen tardoantiguo, en la que a la dificultad de la traducción lingüística se suma la traslación a un contexto cultural y religioso distinto. El material fuente ofrece sus resistencias, lo cual queda atestiguado por capas de sentidos, en ocasiones dispares, que se depositan y se superponen a la manera de sedimentos. Cabe preguntarse, entonces, si estamos ante un héroe únicamente intelectual o si, además, se debería destacar la figura de Apolonio como un hábil negociador, capaz de hacer un uso estratégico tanto de sus recursos intelectuales y discursivos como materiales, aspectos fundamentales para la supervivencia en la corte.

Estos aspectos del carácter de Apolonio, asimismo, nos llevan a repensar la figura del clérigo y el contexto de producción y recepción de esta obra. No debemos imaginar a los clérigos recluidos en los *scriptoria* o en las nascentes escuelas catedralicias, sino como parte del clero seglar, en diálogo y contacto con las cuestiones mundanas y otros espacios como la corte, la universidad y el burgo. En palabras de Francisco Rico:

En torno al 1200, los monjes han perdido o están perdiendo la hegemonía cultural que por tanto tiempo les ha correspondido, y el arquetipo del intelectual pasan a darlo los “*scolares...cleric*”, abiertos a la nueva sociedad –progresivamente urbana, con economía de cambio y circulación de pobladores–, curiosos de toda disciplina y ansiosos de lucirla (1985: 110).

Por lo tanto, teniendo en cuenta la familiaridad y cercanía con lo representado que se observa en relación con la ciudad, los burgueses y los negocios, juzgamos sensato postular una recepción del texto que abarque no solo a otros clérigos letrados con el objetivo de fortalecer su fe, sino también a cortesanos que podrían seguir el ejemplo de Apolonio, e incluso a burgueses que accedan al texto a través de una recitación oral. Esta última posibilidad es sugerida, además, por la escena en la que Tarsiana canta su historia personal como juglaresa frente al pueblo en el mercado: “Començó unos viesos e unos sones tales/que trayé grant dulçor e eran naturales/finchiéronse de omes apriesa los portales;/non les cabié en las plaças, subiéense a los poyales” (87), lo cual constituye una puesta en abismo que ilustra las posibilidades de representación del mismo *Libro de Apolonio*.

> **Referencias bibliográficas**

- Alvar, M. (1984). Apolonio: clérigo entendido. *Symposium in honorem prof. M. de Riquer* (51-73). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- _____. (1991). Introducción. En M. Alvar (Ed.), *Libro de Apolonio* (ix-lxv). Barcelona: Planeta.
- Bajtín, M. (1989). Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos sobre Poética Histórica. *Teoría y estética de la novela* (237-409). Madrid: Taurus.
- Borges, J. L. (1957). El escritor argentino y la tradición. *Discusión* (151-163). Buenos Aires: Emecé.
- García Única, J. (2009). De juglaría y clerecía: el falso problema de *lo culto* y *lo popular* en la invención de los dos mesteres. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 42. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/150793.pdf> el 12/08/2018.
- Rico, F. (1985). La clerecía del mester. *Hispanic Review*, 53(1-2), 1-23 y 127-150.
- Ruiz-Montero, C. (1983-1984). La estructura de la *Historia Apollonii regis Tyri*. *Cuadernos de Filología Clásica*, XVIII, 291-334.
- Sennet, R. (1994). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.
- Weiss, J. (2006). *The "mester de clerecía". Intellectuals and ideologies in thirteenth-century Castile*. Londres: Tamesis.
- Zubillaga, C. (2014). *Poesía narrativa clerical en su contexto manuscrito. Estudio y edición del Ms. Esc. K-III-4 (Libro de Apolonio, Vida de Santa María Egipcíaca, Libro de los tres reyes de Oriente)*. Buenos Aires: Dunker.